

# Los 80 años de Carlos Cossío

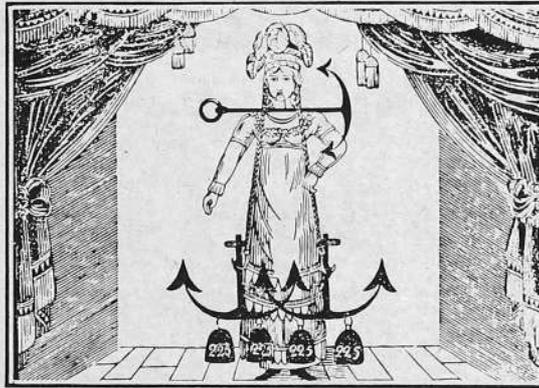
Escribe Domingo García Belaúnde

La personalidad de Carlos Cossío es por entero conocida en nuestro medio. Se trata del filósofo del derecho más original e interesante que ha producido nuestra América en lo que va del siglo. Nacido y educado en la Argentina, de la que hasta ahora no se ha movido, ha sabido irradiar durante los últimos cuarenta años, las más agudas novedades del pensamiento jurídico en sus más delicados aspectos teóricos, y a todos sus niveles, tanto en los más abstractos, como en los más concretos o pragmáticos, dirigiéndose no sólo a aquellos que prefieren la paz del laboratorio, como a los que se dedican al diario quehacer judicial.

Fruto de sus inquietudes, y como producto de una larga meditación sobre los grandes problemas, publicó en 1944, y bajo los auspicios de la Editorial Losada, su libro más representativo: *La teoría ecológica del Derecho y el concepto jurídico de libertad*. Fuertemente influenciado por la fenomenología de Husserl, pero también por Dilthey, Kant y el existencialismo de Martin Heidegger, Cossío planteó una problemática general sobre el derecho, de la que hasta entonces casi se carecía de antecedentes, con rasgos propios, con gran vitalidad y a plena altura de los tiempos. Desde entonces, su obra se expandió y divulgó en todo el mundo intelectual de Occidente; más aún cuando el gran Hans Kelsen se hizo presente en Buenos Aires en

1949, para dialogar sobre la célebre Teoría Pura, y debatir con la reciente teoría ecológica que Cossío representaba, y que pretendía un kelsenismo más allá de Kelsen. Desde entonces, Cossío y su teoría ecológica traspasó las fronteras de su patria, y se convirtió durante muchos años — y aun hasta ahora — en el único interlocutor válido de la filosofía jurídica latinoamericana ante el mundo jurídico europeo (así lo demuestran por lo demás, recientes trabajos de analistas de alto nivel como G. Kalinowski).

En nuestro medio, poco habituado a las aventuras jurídicas (García Calderón dijo que esta tierra es fértil sobre todo en poetas y aventureros) Cossío llegó a mediados de la década del 50 y aún antes, a través de los trabajos pioneros de Carlos Fernández Sessarego. El mismo Cossío estuvo presente en Lima en 1951, con motivo del Congreso Internacional de Juristas celebrado al compás del cuatricentenario de la universidad de San Marcos, al que también asistieron F. Carnelutti, Mazeud, García Maynez, Recasens Siches, entre tantas otras personalidades. La ecología tuvo sin lugar a dudas un gran impacto entre nosotros, compartiendo honores con la Teoría Pura del Derecho, aun cuando no hubo grandes exposiciones ni comentarios. Como carácter de excepción, aparte de los ensayos ya citados de Fernández Sessarego, debemos mencionar a Francisco Miró Quesada, quien en su libro sobre lógica jurídica, adop-



tó una fuerte actitud anticossiana, que no hizo más que confirmar la valía de la teoría ecológica.

Como muestra de la importancia de la obra de Cossío, tenemos la confesión de Josef Kunz, en unas charlas que sobre la Teoría Pura dictó en la universidad de México en 1948. Cuenta Kunz que en 1941 recibió el encargo del Comité de Filosofía del Derecho de las Escuelas de Derecho de los Estados Unidos, de preparar una edición de textos claves de filosofía del derecho publicados en Latinoamérica. Empezó entonces una revisión de toda la bibliografía sobre el particular, tanto en caste-

llano como en portugués, publicada desde 1875, y después de un serio análisis se quedó tan sólo con cuatro nombres: Recasens Siches, García Maynez, Carlos Cossío y Llamblas de Acevedo.

Ahora Cossío ha cumplido ochenta años; más o menos la edad de la cultura en América, y sus amigos, colegas y discípulos se aprestan a rendirle un gran homenaje. Aprovechando nuestra participación en un congreso de derecho constitucional realizado en La Plata la última semana de abril, así como agotadoras jornadas en Rosario y Córdoba a donde fuimos invitados a dic-

tar conferencias, hicimos un alto para visitar al maestro Cossío. Debemos señalar que terminos que por su avanzada edad, no pudiésemos llevar a cabo la entrevista o ésta durase muy poco. En efecto, acompañados por uno de sus más dilectos discípulos, el profesor Manzanares, de la universidad de Buenos Aires, asistimos al acogedor departamento en que Cossío vive en el céntrico Buenos Aires. Fuimos con la idea de permanecer quince minutos; salimos tres horas después. Cossío es un hombre relativamente bajo, en perfectas condiciones físicas, con un gran carisma personal que se manifiesta en su conversación amena y fluida. Está en todo, como se dice corrientemente; tanto en política, como en el acontecer internacional, y, por cierto, al tanto de las más recientes publicaciones en el campo teórico del derecho. Ahora está repasando, corrigiendo y anotando sus principales obras para hacer una reedición ordenada de todas ellas en España, en donde la actividad editorial cuenta con gran solvencia y adecuados canales de comercialización (pues las obras de Cossío, sobre todo las publicadas a partir de los años 60, han tenido prácticamente una circulación clandestina, por inercia, negligencia y culpa inexcusable de las respectivas casas editoras). Esperamos de esta suerte, que esta omisión se subsane muy pronto, y que el vital pensamiento de Cossío llegue directamente y sin intermediarios, a las nuevas hornadas universitarias.

## Polémica.

### ¿Quién es el "blanco"?

Escribe Róger Santiviáñez

Como dijeron los de Narración, la crítica es muy importante como para dejársela a los críticos. De modo que contesto al crítico Sebastián Gris.

Voy al grano. No es cierto que la tradición vanguardista abunde en manifiestos más cercanos a la necesidad de un perfil propio que a propuestas surgidas de un trabajo cultural o político. Los manifiestos de Hora Zero — por ejemplo — fueron (y son) necesarios para cuestionar las formas poéticas incipientes anteriores al 70. Es decir, no fue por narcisismo, sino por una necesidad social, histórica y política (capas explotadas que hacían su estreno en el concierto de la poesía peruana) cuya propuesta estética es la Poesía Integral, expresada teóricamente en el Ensayo final de *Un par de vueltas por la realidad* de Ramírez Ruiz y en el documento *Mensaje desde adentro* (HZ 1978); así como producto logrado en los poemas que cierran *Kenacort* y *valium 10* de Pimentel. Yo pregunto: ¿Conoce todo esto el crítico? ¿Quién es el "blanco", entonces?

Esta actitud ha sido coherentemente sostenida por HZ en estos 12 años. Vivencia auténtica poetizando el sufrimiento y la alegría cotidiana de las capas populares. Esta ha sido (y es) la actitud poética radical de HZ; política por cuestionar la oficialidad literaria burguesa, por buscar la poesía en el dolor, la esperanza y la soledad de los trabajadores, y con ellos, entre ellos, como ellos, compartiendo alguna tarde lo dorado de un vaso de cerveza. ¿Sabe algo de esto el crítico? La vida ocurre lejos de los libros y las teorías, querido Gris. Y quién habla de diluirse: Allí están Praxis de Verástegui, Mitología de Mora, Poema para mis 30 años de Luna, No me digas que es muy tarde de Gamarra y, ahorita, Palomino de Pimentel. La obligación del crítico es saber, antes de lanzarse a escribir alegremente cosas que ignora: Por ejemplo que *Kloaka* existe como práctica y realización en las crónicas de Edían Novoa en *El Observador*, en su trabajo con la oralidad popular; en los poemas de Heredia, Dreyfus, Gutiérrez, Ra-

mos, Soto, Velarde y en los excelentes cuadros de Polanco. Y cerca del Movimiento en la música de Kola Rock y Del pueblo. La Nueva Cultura la hacemos con la vida y los materiales del pueblo. Con todos los materiales. De allí saldrá la cultura nacional-popular (Gramsci) del futuro. De todo lo que se ha dado en llamar *Chicha*, que es donde se ve la fuerza creadora y la capacidad de resistencia cultural de un pueblo. Y no sólo *Kloaka* expresa esta búsqueda, hay obras individuales que — a mi juicio — también lo hacen como *Manuscrito del viento* de Eseribano o *Block Rayado* de Rodríguez. Creo que para percibir este fenómeno hay que tener una sensibilidad que no es la de un "blanco".

Hacer un recital en tal o cual sitio no tiene nada que ver con la consecución o inconsecuencia. *Kloaka* da y dará recitales en

la mayor cantidad de sitios, sea en El Agustino o en San Isidro. *Kloaka* llegará a toda sensibilidad que lo merezca.

Otrosí: No se puede llamar "sabotaje" a los gritos de un pintor poseído por pequeñas iras subjetivas, absolutamente carentes de ideología alguna. Sin argumentos, aquellos gritos en el Auditorio Miraflores, me parecen expresión de resentimientos dignos de mejor causa.

*Kloaka* no concede nada al hacer sus recitales en cualquier lugar. Esta vez fue en el Auditorio Miraflores sencillamente porque es un buen local y cuya dueña es de izquierda. Antes fue en la plaza Unión, San Marcos o donde olímpicamente nos dé la gana.

El crítico no habla de "trabajo paralelo", es decir en/ fuera del sistema. Ja-ese criterio sólo puede existir en la mente de un "blanco". Para *Kloaka* el tra-

bajo es uno solo: la creación de un arte estrechamente ligado a las necesidades expresivas de las capas populares; toda la categoría *Chicha* de la que ya he hablado líneas arriba, es una vertiente básica de este trabajo.

Es falso que se niegue uno a la cotidianidad política; eso es exactamente lo que se está haciendo, pero no son "asociaciones de caridad cultural para el pueblo" sino creando una OBRA que nos exprese. ¿Ha visto Gris, qué es lo que pinta Polanco? por ejemplo.

No creo que acá se trate de vocaciones subversivas deformadas. Creo que tenemos un enemigo bien claro que es la burguesía, y frente a ello no escatimaremos esfuerzos en atacar y cuestionar honestamente este Orden y propagar el mensaje de la liberación a través de la materia más humana: el lenguaje y allí el horizonte utópico de la poesía.

## En dos Minutos

### Los elementos extraños

La huelga policial ha dado lugar a múltiples manifestaciones de fariseísmo. Un fariseísmo evidente y por ello tanto más bochornoso. Contraproducente, además pues las varias faltas a la verdad en las que el gobierno ha incurrido para mejorar su imagen, la han perjudicado más todavía.

El hecho es que la policía aproximará sus haberes a sumas compatibles con la indispensable misión que cumple y en la que a diario se juega la vida. Tan indispensable que le bastaron unas horas de paralización para lograr que la mano de hierro del Ministro de Economía se abriera, el mismo día en que el hombre del Presidente exhibía en la TV su dureza. En fin, eso pasó y ojalá pase también la afición a las coimas y los sobornos que (atribuyámoslo a los sueldos de hambre) proliferaba en miembros de la policía.

Pero volvamos al fariseísmo. Quizá su muestra más lamentable haya consistido en la referencia a "elementos extraños" como instigadores y culpables genuinos del paro. Esto, que nadie cree, repercute contra las Fuerzas Policiales, pues sólo es-lando integradas por tristísimos borregos puede suponerse que se dejen manejar así por terceros. Por eso ubicuos "elementos extraños" que aparecen siempre que hay algún problema, para distraer la atención de sus causas verdaderas. Al menos para esto fueron inventados por gente sin ninguna inventiva y hace ya mucho tiempo. (A.O.)

